

de reciente construcción y además localizada en zona boscosa y apartada no frecuentada por sus propietarios. Es precario el alegato del fiscal según el cual es imposible que Sanclemente no hubiere advertido la presencia de grandes camiones ni los olores de los productos químicos. Y no es contundente, porque allá apenas circulan furgonetas y porque el olor de los productos químicos en el campo puede obedecer a fumigaciones, pero sobre todo, por la sencilla razón de que Sanclemente estaba en Montevideo.

Barbosa condenó a un hombre joven y probo sin haber sido oído ni vencido en juicio, y esta injusticia mayúscula le pesará por el resto de su periodo y también por la vida entera. El fiscal, que con tanta rapidez acusó a quien no debía, sin embargo no se tomó el trabajo de haber detenido al mayordomo de

la hacienda cuando concurrió al bunker para rendir declaración en la que exoneró a la familia Sanclemente. Lo dejó ir y hasta el sol de hoy. Para unas cosas muy veloz, pero para otras dolorosa y sospechosamente lerdo.

No se puede ir enlodando a las personas valido del inmenso poder que detenta un fiscal. Una sugerencia suya se convierte en estigma social de difícil superación. Barbosa anda más preocupado de cómo lo registren ahora los medios y no la historia. A Sanclemente le espera la zozobra de comparecer a una de las Fiscalías Delegadas ante la Corte, cuyo coordinador es el tenebroso y perverso Gabriel Ramón Jaimes Durán, de quien los cercanos al mismo Barbosa ya comentan que llegó al ente acusador por sugerencia de una universidad de ultraderecha, dizque para que esclarezca el crimen de Ál-

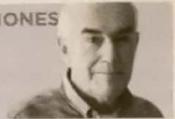
varo Gómez, que tampoco pudo dilucidar siendo amanuense de Alejandro Ordóñez. Sanclemente va necesitar mucha suerte.

Fernando Sanclemente fue mi alumno en el Externado y conozco a su familia de toda la vida, porque además de que es nieto del mariscal Alzate Avendaño, sus raíces familiares tienen asiento en Buga, mi tierra y la de mis mayores. Eso, por supuesto, no lo exonera, pero sí me permite asegurar con convicción que es un ciudadano decente que ha sido víctima de un delito, no víctima, y que tenía derecho a no ser maltratado por la institucionalidad a la que él y su estirpe tanto han contribuido.

Adenda. Qué curioso que el uribismo esté a gusto con el Congreso virtual, que ni legisla ni ejerce el control político.
notasdebuhardilla@hotmail.com

Acordando nuestro Plan Marshall "proempleo"

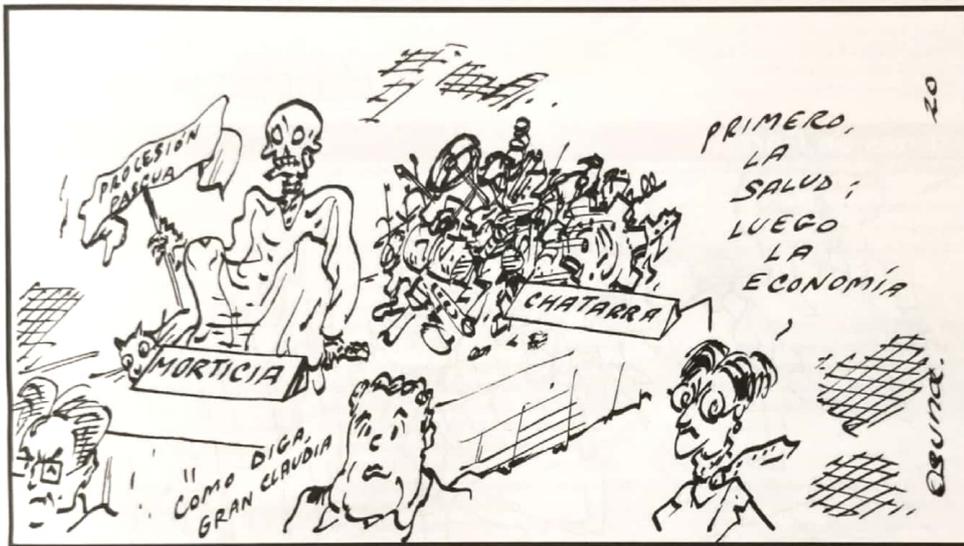
CONVERSACIONES PENDIENTES
CARLOS ENRIQUE MORENO



ES CADA VEZ MÁS CLARO PARA los principales analistas mundiales que estamos frente a una crisis económica y social sin precedentes. Se habla de una profunda depresión económica mundial. El mundo está cambiando y posiblemente revertirá la globalización y avanzará hacia unas "dis-united nations", que llevará en el mejor de los casos a una regionalización. EE. UU. ha venido renunciando a su rol de líder del mundo, occidente tiene crecientes reclamos, dudas y cuentas pendientes hacia la poderosa China. Europa le coquetea a la fragmentación. Entonces los países emergentes tendremos que repensar nuestro desarrollo. La "nueva normalidad" post crisis será diferente, con menos comercio mundial, turismo, eventos públicos y aglomeraciones y más tendencias crecientes de control sanitario, social y cadenas de valor fragmentadas; todo lo anterior generará más desempleo y pobreza. En medio de este maremágnum, en Colombia deberíamos repensar nuestro desarrollo y lograr un diálogo social que nos acerque. Un desarrollo productivo que realmente genere crecimiento, una educación que refuerce la formación para el trabajo y que esté articulada con el desarrollo y el cambio tecnológico que requiere el país, un clarísimo enfoque REGIONAL, un diálogo que contemple unos mínimos sociales para todos, un nuevo concepto de equidad, un respeto total por las minorías y la diversidad, una justicia que sea garantista con la sociedad y no con el criminal. Hay que superar la ideologización que complejiza y paraliza el desarrollo, para llegar a un pragmatismo que nos una. Entre los grandes sectores económicos afectados por la crisis, la migración venezolana y el cambio social necesario, tendremos masivas demandas de empleo. Eso tiene que llevarnos a hacer nuestro propio "Plan Marshall", como lo propuse en la columna de hace 15 días. Colombia puede volverse el líder económico de la subregión del norte y centro de Suramérica, más el Caribe. ¿Si no es Colombia, quién? Pero hay que crear las condiciones que nos vuelvan atractivos para la inversión y un modelo económico que dé garantías de estabilidad jurídica, con procedimientos abreviados y simples que, respetando los derechos adquiridos, la Constitución y preceptos de las cortes, permita tramites rápidos y simples. Habrá que combinar varias fuentes de desarrollo. Se requiere un rechazo total a la minería criminal, pero un impulso a la legal y sostenible como fuente de recursos, tal como en Australia, Canadá o Chile. Necesitamos una revolución agrícola que fortalezca al campesino y a sus asociaciones, pero que también facilite las grandes inversiones productivas, esto último frente al fracaso de las Zidres. Necesitamos un "nuevo modelo de sustitución de importaciones 2.0" que elimine las distorsiones del primer modelo y permita que Colombia fabrique y cultive mucha parte de los productos que hoy le compra al mundo. Tendremos que apoyar las Pymes y su modernización y adelantar un masivo programa de obras públicas, con enfoque regional, vías terciarias, masiva construcción de VIS y VIP. En fin, entre todos debemos crear nuestro "Plan Marshall". En el próximo artículo veremos algunas alternativas de financiamiento.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Visión, la más pesimista

Para levantar la cuarentena

ARMANDO MONTENEGRO



EL LEVANTAMIENTO DE LA CUARENTENA involucra, necesariamente, la tensión entre fuerzas encontradas. Por ejemplo, en Estados Unidos, Trump, por los afanes de su reelección y las presiones de sus amigos de negocios, quiere abrir cuanto antes su economía, pero se enfrenta a Anthony Fauci, el epidemiólogo en jefe, quien, cifras y modelos en mano, ha evitado los desatinos y arrebatos de su jefe. Y el millonario presidente se enfrenta también a los gobernadores que, de acuerdo con las realidades de sus estados y los consejos de sus propios epidemiólogos, deben decidir sobre la continuación, endurecimiento o suavización de la cuarentena. La televisión registra todos los días estos tines y aflojes.

La doble tensión entre el imperativo económico de abrir y el freno preocupado de los epidemiólogos: las visiones encontradas entre lo nacional y lo regional también se registra en Colombia. Aunque no tenemos a un doctor Fauci en el Palacio de Na-

riño, se sabe que el Alto Gobierno consulta y escucha a los expertos en esta materia. Y también es de público conocimiento que los alcaldes, comenzando por Claudia López, tienen sus propias opiniones sobre el manejo de la crisis en sus territorios y, en ocasiones, toman decisiones autónomas, tales como el simulacro de cuarentena de Bogotá, e imponen diversas restricciones para transitar, entrar y salir de sus municipios.

Aunque la decisión final sobre el futuro de la cuarentena es del presidente, es indispensable que exista el diálogo y el compromiso entre los distintos actores, entre otras cosas porque los pasos que se den en esa materia involucran numerosos y complejos elementos y, sobre todo, conllevan riesgos considerables. Un confinamiento demasiado prolongado, por ejemplo, puede causar innecesarios daños a la economía e irreparables saltos de la pobreza. Asimismo, una liberación prematura, advierten los epidemiólogos, puede inducir una explosión de los casos y precipitar nuevas cuarentenas, algo que en ningún caso se puede descartar. Es por estas consideraciones que, con razón, se anuncia una apertura gradual, aunque no se sabe todavía el significado preciso de dicha gradualidad,

en cuanto a los sectores que comenzarán a abrir y la duración de la transición hacia la libertad completa. Este será, en opinión de los expertos, un proceso de prueba y error, lleno de incertidumbres y sobresaltos.

Esta decisión debe tomarse con base en modelos, datos y proyecciones sobre la expansión del virus, así como en un inventario del número de pruebas, respiradores, unidades de cuidados intensivos, tecnologías y mecanismos de rastreo de los infectados, entre muchas otras cosas del sector de la salud. La discusión pública de esta información debe ser el ingrediente fundamental de la socialización y el manejo compartido del futuro de la cuarentena.

Aunque distintos sectores económicos han preparado los protocolos para la protección de la salud en la apertura, todavía es necesario conocer de las autoridades cómo será el manejo de varios asuntos complejos, tales como el transporte público y ciertas aglomeraciones inevitables en las grandes ciudades.

Por último, aunque se ha anunciado que muchos elementos de protección ya se están fabricando, todavía no se consiguen en las tiendas y supermercados cosas esenciales, como tapabocas, alcohol, guantes y geles desinfectantes.